POETAS DEL GRUPO GUADIANA

PRESENTACIÓN PÉREZ GONZÁLEZ

Presentación Pérez González nació en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) y reside en Ciudad Real desde el año 1986. Diplomada en E.G.B por la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de Valencia.

Secretaria-Tesorerera del Grupo Literario Guadiana. Recientemente nombrada Escribana Mayor de la Orden Literaria Francisco de Quevedo. Perteneció a la Asociación Amigos del Teatro de Ciudad Real, participando durante diez años en las obras que ha representado el grupo de teatro.

Colabora habitualmente en la revista Manxa y participa en recitales de poesía.

Ha recibido diversos premios y figura en algunas antologías

SABES BIEN DONDE MORAS AVARICIA

*A las cenizas y a los huesos llega,
palpando miedos, la avaricia ciega.
Francisco de Quevedo*

Hay quienes se visten de opulencia,
de promesas y engaños bien pertrechos
se les llenan las arcas,
lapidan sentimientos.
Son un rostro difuso que se pierde
si se aspira el embozo de un siniestro,
¿bajo que nombre flota su avaricia?,
se quedan impertérritos
cuando sus sombras humillan
al que arrastra su piel por el sustento.
En un rincón, caída, la memoria,
hombres que sufren su tormento;
por no ofender esperan cabizbajos,
de callados se comen su silencio,
beben ese cáliz de amargura,
su dignidad arrastrada por los suelos.
Y -quién iba a pensar- dijo una voz,

tan ebria de sollozos fariseos
que ni un niño se traga tal falacia
si hay clamores que gritan desde el cielo,
donde las venas procelosas tiemblan
si atropellan los logros y derechos.
Hoy se crece un paréntesis que muerde

y se plantan claveles en el pecho,
rojos, pues roja es la sangre
donde liban el dolor y los recuerdos.
Si nos habita indiferencia,
si somos bucéfalos,
las conciencias se duermen
y se mueren los sueños.
Sabes bien donde moras avaricia,
donde estás, no habrá paz ni habrá

[sosiego

REFLEXIÓN

Escuchando tus versos me abandono
cuando se instalan en el alma,
al sentir la cadencia de su ritmo
con el dolor impreso en la palabra.

Así, me llenas de tristeza,
como sirena el corazón se alarma,
un palpitar me duele en el costado
desgranando sollozos mi garganta.

Mas de pronto voltean mis sentidos
cuando de Dios tus versos hablan,
para reprocharle que no responde
a las tragedias humanas,
que toda la miseria de este mundo
por Él es ignorada.
Puedo entender desde tus lindes
esta suerte que siempre nos arrastra
que tanta rabia contenida,
de esta mundanal farsa,
quiere buscar en las alturas
las fuerzas desatadas.

Mas después de beber en el sosiego
tendrás que comprender que tal celada
nos viene impuesta ya desde el principio,
que la duda y el miedo traen mudanza
si no somos capaces de decir
lo que los ojos ven, pero se callan.